

PALABRAS DE APERTURA

José Loyola, MSpS¹

Buenos días, hermanas y hermanos:

En nombre de la Presidencia de la CLAR, queremos darles las gracias por estar aquí, ya sea de manera presencial o virtualmente. Ese estar juntas/os, es ya un signo de esperanza. Su presencia nos alegra y nos hace enlazarnos con nuestra memoria de sabernos una Vida Religiosa, que alentada por la ineludible esperanza, se sabe itinerante, peregrina y “centinela vigilante de las llamadas del Espíritu”.²

Por ello, en la certeza de caminar enraizadas/os en este *nosotros de la Vida Religiosa del Continente*, nos ponemos en camino aun en este paisaje actual tan incierto. El Espíritu nos mueve a tener “fe en el porvenir”, porque en la lógica de nuestro Dios Trinidad, esta es la hora, este es tiempo oportuno del Espíritu. Y en este *Kairos*, por tanto, nuestro presente es un tiempo sagrado.

Sin embargo, como ya lo señalaba el papa Francisco en su Encíclica “Todos hermanos”, al atender las tendencias de la realidad actual, son muchas “las sombras de un mundo cerrado” que acechan nuestro presente.³ Vivimos en tiempos convulsionados e insostenibles, de enormes y múltiples crisis tanto de carácter global como local. Nos encontramos en medio de estructuras especialmente inestables que desestabilizan la vida de las personas y de nuestros pueblos en cualquier momento; tenemos situaciones y crisis tan complejas y aceleradas que acarrearán grandes consecuencias en los campos de la economía, la política, la cultura, la ecología... Realidades que se han acrecentado y han puesto de manifiesto la vulnerabilidad y la fragilidad de los cimientos en los que se han construido nuestros modelos de convivencia y racionalidad, poniendo al descubierto en nuestra casa común; un mundo herido, desgarrado y sufriente que parece correr sin un rumbo común y donde parece que como humanidad vivimos atrapados por la incertidumbre respecto al futuro.

¹ Presidente de la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México - CIRM, y Vicepresidente de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os - CLAR.

² Carta de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios.

³ *Fratelli Tutti* 9-55.

Frente a tales situaciones valdría preguntarnos ¿Dónde encontrar la esperanza? ¿Cómo ser centinelas de esperanza en un mundo tan roto? Ante estas y otras preguntas que nos inquietan, el Espíritu nos invita a no desistir, a no claudicar y mantener la palabra porque “mientras aún le queda luz a las estrellas, nada estará perdido, nada”, como canta el poeta y repitiendo incesantemente que “aunque sea tarde, esta es nuestra hora” haciendo nuestra la palabra de don Pedro Casaldáliga.

Así, desde esta realidad social de tanto dolor, complejidad e incertidumbre, entrelazada con nuestras propias debilidades y vulnerabilidad, quisiera invitarles a hacer nuestra y dejar que resuene en lo profundo esta palabra del apóstol Pablo que nos exhorta a reconocer que “nuestra humanidad camina impaciente aguardando a que se revele lo que es ser hijas e hijos de Dios” reconociendo que “esta misma humanidad abriga una esperanza”.⁴ Y reconocer que nuestra humanidad abriga una esperanza, es tener la certeza de que la realidad está preñada y grávida de promesa y posibilidad. Esto nos urge a contemplar el mundo con los ojos de Dios y ver con los ojos de Dios es aprender y reaprender, una y otra vez, a mirar con entrañas de misericordia nuestra humanidad y nuestra creación. Por eso necesitamos volver a Jesús y aprender de su modo de contemplar y abrazar la realidad; de sus maneras de situarse que le permiten percibir los resquicios para ver más allá de las duras condiciones y reconocer las riquezas de posibilidad que se esconden en las personas y en las situaciones actuales, y ahí vislumbrar presencias del Reino como expresión de otro mundo posible. En fin, contemplarlo y aprender de su mirada, nos apremia a asumir nuestra llamada a ser centinelas de esperanza.

Por ello, ante realidades y contextos en los que se acrecientan la guerra y violencias irracionales: la institucionalización del crimen organizado; la trata de personas; la crisis migratoria; las polarizaciones, los racismos, xenofobias, fronteras y nacionalismos excluyentes, nuestra condición de centinelas de esperanza es ineludible e impostergable. Porque solo la esperanza nos permite recuperar una vida en la que vivir sea más que sobrevivir; porque sin esperanza solo vemos piedras, obstáculos y límites; porque la esperanza apunta resquicios que nos hacen ver más allá de las condiciones actuales; porque la esperanza nos hace dialogar con el futuro y hacerlo cercano; porque la esperanza nos da espacio para crear atmósferas de reconciliación, cuidado, diálogo y encuentro; porque la esperanza nos libera del régimen del miedo y el aislamiento; porque la esperanza nos ofrece señales e indicadores para transitar en este presente emergente, poniéndonos en camino y brindando sentido y orientación a nuestro caminar juntas/os; porque la esperanza nos permite mirar más

⁴ Rm 8, 18-20.

lejos... Como dice el papa Francisco, "La esperanza hace que uno entre en la oscuridad de un futuro incierto para caminar en la luz. La virtud de la esperanza es hermosa; nos da tanta fuerza para caminar en la vida".⁵

Hermanas y hermanos, que como las mujeres del alba, las de la osada esperanza, en la incertidumbre del presente emergente, tengamos una mirada posibilitadora, reconociendo que la noche es el seno de la vida, un lugar de esperanza en el que aguardar el amanecer.⁶ Que juntas/os, en escucha y diálogo compartido tengamos la capacidad de imaginar nuevos contornos y nuevas voces, de imaginar un futuro posible que cultive prácticas que estén vinculadas a discursos de esperanza, provocando visiones, manteniendo sueños, motivando la imaginación. Sabiendo que, en este tiempo presente, *la resistencia en esperanza es ya una forma de victoria*.

Gracias a todas/os los que han acogido la invitación a participar en este Congreso y a todas/os los que, con su entrega generosa y compromiso incansable, lo hacen posible.

Que Nuestra Señora de Luján, nos revista de esperanza para salir al encuentro del "otro" y hacer presente al Dios de la Vida.

Bienvenidas... Bienvenidos...

Córdoba, 22 de noviembre de 2024.

⁵ Francisco, "Audiencia General del 28 de diciembre de 2018" .

⁶ Mt 28,1-9; Mc 16,1-8; Jn 20,1-10.